Extraños caminos de Dios

DESDE MUY NIÑO he sostenido conversaciones con Dios. En momentos de dificultad acudía a Él en busca de ayuda y seguridad.

Los problemas entre mis padres comenzaron repentinamente, como un torbellino inesperado. Parecía como si Dios se hubiera marchado para siempre.

Tenía 16 años cuando inicié mis estudios de ingeniería en lo universidad y en muchas ocasiones me desconcentraba pensando en lo que podría estar ocurriendo en casa. Esto me mantenía en una constante zozobra que no me permitía vivir en paz.

Un día, mientras regresaba de lo universidad, vi un letrero donde invitaban a asistir de manera gratuita a unas conferencias que dictaría un postor extranjero. Asistí a ellas. Me gustaron todos los temas que comenzaron a colmar mis preocupaciones.

Posteriormente los reuniones se trasladaron a lo iglesia local, pero seguí asistiendo.

Había algunas cosas que me parecían ridículas por no entenderlas. ¿Amor a Cristo? Para mí, eso no era para hombres. ¿Cantar un corito? Mucho menos.

Pero cuando comprendí que Cristo no es un hombre sino mi Salvador, entonces decidí amarlo yo también.

Como los laicos que visitaban mi barrio no venían o mi casa, yo fui a la casa donde ellos estaban. Pensaban que yo les interrumpía mucho con mis preguntas, pero el día que hicieron el llamado al bautismo en aquello casa, el único que acept6 fui yo. De allí en adelante los acompañé a otras casas vecinos y algunos de ellos decidieron ser bautizados.

De eso hermoso experiencia me quedó un grato recuerdo y sentido de gratitud a Dios, porque de alguno manera se interes6 en mí y me trajo a su presencio

Johnny Marimón
Laico fiel de la iglesia de Colombia

Recursos Escuela Sabática ©